

LA BIOGRAFÍA LECTORA: UN RECORRIDO QUE DA CUENTA DE MEDIADORES Y MODELOS

Cleri Evans clerievans@gmail.com

Hace unos años, la Dra. Edith Litwin¹ propuso la metáfora del camino para analizar algunas prácticas en educación, metáfora que cómodamente puede emplearse para reflexionar en torno de la lectura y del lugar que ésta ocupa en el recorrido de aprendizaje de cada uno. Ese camino que vamos andando a través de las lecturas es, sin dudas, un camino sinuoso: presenta recodos, ensanchamientos, algunos bajos con agua, otros con puentes; ofrece atajos o bifurcaciones, recorridos escarpados o suaves pendientes placenteras; va dejando una huella personal que se va escribiendo a partir de las lecturas, las obras y los nudos vitales que nos enlazan con ella. Luego de haber andado un buen trecho, ese camino puede observarse como un mapa, ya que presenta marcas y mojones que dan cuenta del recorrido, de la vida lectora, y permite, a la vez, imaginar cómo podría seguir quizás detrás del tesoro que aún no se ha encontrado. Ese camino que recorreremos a partir de la lectura, en torno a ella y a través de ella, es nuestra *biografía lectora*², la historia de nuestra vida como lectores. Explicar cómo se forma un lector no es tarea fácil, y a pesar del lugar conocido que la ensayista Beatriz Sarlo (2005) encuentra en la consideración de los docentes, la familia y la escuela, la reconstrucción de la *biografía lectora* permite encontrar situaciones nucleares que dan cuenta del recorrido, de quiénes han intervenido en el mismo y cómo lo han hecho. Esta metalectura, la lectura de las lecturas, despliega posibles intervenciones y nuevos diseños en el trazado. A partir de la mencionada metáfora de Litwin, sugerimos que a lo largo de ese recorrido ocurren diversas historias que vale la pena recuperar; analizarlas pretende abrir el cuestionamiento, la interpretación, la reescritura, y una primera respuesta a la siguiente pregunta:

¿Qué valor pedagógico y didáctico tiene la biografía lectora?

Hemos tomado las voces de algunos docentes y alumnos³ que compartieron su *biografía lectora* para el análisis y la reflexión y, como esos recorridos no son lineales ni universales, la elección de las situaciones que siguen solamente responde a un interés particular por comunicar algunas ideas.

1. Reconociendo el terreno

Con incomparable sensibilidad y lucidez, el pedagogo brasileño Paulo Freire describe el momento iniciático en que se encuentra con la lectura señalando la percepción del

mundo como punto de partida: *“La vuelta a la infancia distante, buscando la comprensión de mi acto de “leer” el mundo particular en que me movía –y hasta donde no me está traicionando la memoria– me es absolutamente significativa. (...) Los “textos”, las “palabras”, las “letras” de aquel contexto –en cuya percepción me probaba, y cuanto más lo hacía, más aumentaba la capacidad de percibir– encarnaban una serie de cosas, de objetos, de señales, cuya comprensión yo iba aprendiendo en mi trato con ellos, en mis relaciones con mis hermanos mayores y con mis padres. Fue en esa época, posiblemente, que yo, haciendo y viendo hacer, aprendí la significación del acto de palpar (...).”* (1998:82). Para Freire, la lectura y la percepción son parte de lo mismo, palpar es aprehender, percibir, apropiarse; la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, la envuelve, la supera y la dota de sentido, es el punto inicial que permitirá, como un reconocimiento del terreno, prepararse para emprender los caminos de la cultura escrita. En esa misma línea, Ángela Pradelli va un poco más allá, y afirma que *“leer nos deja huellas en el cuerpo”*, ya que la lectura produce en nosotros turbulencias internas y agitaciones complejas a las que respondemos con el cuerpo, nos deslizamos, vibramos, nos desplazamos de un lugar a otro. (2009). Esos desplazamientos nos irán llevando por un camino que emprenderemos una y mil veces, encontrándonos en sucesivos puntos de partida a medida que arribamos a sucesivos, y móviles, puntos de llegada. La inmersión del lector en ese entorno palpable que invita a la lectura es la *Gran Ocasión* que menciona Graciela Montes, *“un tiempo y un espacio propicios, un estado de ánimo y también una especie de comunión de lectura. Los lectores no se encuentran con los textos en el vacío, dice la autora, sino –siempre– en situaciones históricas concretas, en determinado lugar y determinada hora del día, en determinado momento de su historia personal, en ciertas circunstancias, mediando ciertos vínculos...”* (2007:6). Así lo vivió y lo recuerda MV: *“Crecí en una casa con libros. Mi madre, mi tía, mis primas leían. Los textos estaban a nuestro alcance: novelas, cuentos, revistas infantiles. Cuando era niña, me encantaba leer a la hora de la siesta, especialmente en verano; cuando nos obligaban, por el calor, a dormir un rato, yo me llevaba un libro, era como beber agua fresca, volaba, soñaba, me hidrataba el alma, el espíritu, era un momento feliz.”* (MVH, 2011)⁴.

2. De caminantes, caminatas y maratones

Hay caminantes expertos y caminantes improvisados, algunos lo hacen con paso firme, con hábito, y otros caminan a tientas, buscando aún el mejor paso. Algunos caminan solos, porque ya han aprendido a hacerlo, y otros lo hacen acompañados e incluso en

maratones, compartiendo la experiencia de la caminata con otros que van por el camino. La experiencia de la lectura es una experiencia que se inicia de la mano de alguien que nos invita a caminar: los padres, un maestro, un hermano mayor, los abuelos, figuras todas que se recuperan en los relatos de quienes comparten su historia lectora: *“Mi primer acercamiento a la lectura fue a partir de la palabra hablada, a través de relatos nocturnos inventados por mi mamá. No aparecían letras, ni dibujos coloreados, pero sí imágenes en mi mente que iba creando a partir de la escucha atenta, a partir de mi lectura del mundo (como dice Paulo Freire). Luego fueron apareciendo libros con palabra impresa, algunos de los cuales conservo hoy, y disfruto leyéndoselos a mi hija”* (GD, 2011). Dice Margarita Holzwarth que *“en casi todas (las historias lectoras) aparece siempre un elemento común: un lector que transmite el gusto por la lectura”* (2007:15) y que busca replicar, como un rito iniciático que lo vincula con sus afectos: *“Siempre la literatura ocupó un lugar importante en mi vida, y hoy en día, a pesar de la falta de tiempo que hace que uno siempre esté “corriendo” de aquí para allá, disfruto haciéndome un espacio para leerles cuentos a mis hijos, eligiendo para ello generalmente los momentos nocturnos, retomando la costumbre familiar que tantas satisfacciones me ha dado”* (RP, 2011). La lectura, como la caminata, se nutre en el paso compartido, en el diálogo, en la empatía entre caminantes, en un tiempo y *“un espacio de construcción de proyectos colectivos de lectura tendientes a la formación de un habitus lector: organización de ferias del libro, narraciones orales, lectura en voz alta, disertaciones, comentarios de libros, dramatizaciones, lectura con acompañamiento musical, recitales de narración y lectura, visitas a librerías y organización de bibliotecas barriales”*. (AMADO, 2008: 4). *“Disfrutaba mucho de la hora del cuento en el Jardín (...), también en la escuela y de los libros que íbamos a comprar con mi madrina”* recuerda R, *“mi mamá nos hizo socias de la biblioteca”* (RS, 2010). Su relato nos remite a la acción, visible o invisible, como la columna vertebral de la lectura, el motor que la impulsa y que la materializa. *“Leer genera movimientos”* sintetiza simple y profundamente, Ángela Pradelli (2009).

3. Bifurcaciones, atajos y puentes

Iniciado el recorrido, ya en plena caminata, el lector se encuentra con una bifurcación, o mejor, con varias; opciones que se le ofrecen ante sus ojos y que lo seducen con artilugios propios. Y deberá elegir. Y en esa elección, junto con las posibilidades de preferir, descartar, seleccionar, está también la posibilidad de elegir todo a la vez: *“Generalmente leo en simultáneo algún texto de estudio, con otro puramente*

placentero o de esparcimiento”, reflexiona R mostrando que la lectura habilita a este juego en el que vale todo. (RP, 2011). El momento de la elección es un momento clave en la vida de todo lector e inicia un tramo más comprometido del camino. Deberá *“producir observación, conciencia, viaje, pregunta, sentido, crítica, pensamiento”*, dice Graciela Montes, *“en una inconfundible actitud de lector que acepta el reto, explora, hurga, busca indicios, trabaja construyendo sentido.... Los acertijos le gustan. Entra en el juego de buena gana, con ánimo curioso, tenaz, inconformista... Así es la actitud del lector. Y es una actitud fundante.”* (2007:3). Definitivamente, el lector tiene una actitud que lo define, un modo de ser lector, un vínculo con la lectura. Leer le ofrece la posibilidad de la elección porque lo hace libre, *“leer es nodalmente construir vínculos en la mente del lector, vínculos que le permiten construir sentidos e integrar lo nuevo en un conjunto que le otorga significado. Al mismo tiempo, leer de este modo, facilita que el mundo subjetivo personal se matice con otras subjetividades, con otros mundos distantes y, simultáneamente, posibilita diferenciarnos y distinguirnos de ellos.”* (FERREYRO Y STRAMIELLO, 2008:3).

4. Piedras en el camino

Muchas veces las historias lectoras tienen un inicio fortuito, o se demoran en comenzar, o su recorrido se interrumpe por la presencia de piedras en el camino, como nos comparte con sinceridad N: *“Tuve un sentimiento de tristeza (en una clase de reflexión sobre la biografía lectora), ya que como futura docente me siento con poca lectura y no encuentro ganas de leer por gusto. Siento que si en mi casa mis padres hubieran incentivado la lectura, tendría otra relación con la misma; me hubiese encantado que la lectura hubiera sido parte del menú diario de mi casa.”* (ND, 2011). En esa misma línea, B completa: *“En esa clase sentí nostalgia porque yo nunca tuve libros en mi casa y tampoco pude ver a mi familia leer alguno. Me permitió darme cuenta de la importancia que tiene la lectura para los chicos, el papel fundamental que juega la familia desde edades tempranas.”* (BG, 2011).

Pero los obstáculos no están sólo en el camino familiar, también encontramos piedras en el camino escolar cuando la lectura se aprisiona dentro de un molde, de un cuestionario de comprobación, de una actividad obligatoria, de un espacio hostil, o de un tiempo inadecuado. *“Algunas prácticas que siguen aún vigentes alejan a los niños, jóvenes o adultos del mundo de la lectura. (...). Un alumno lee si su docente lee. No se enseña a ser lector, dice Margarita Holzwarth, se contagia el ser lector.”* (2007:19).

Afortunadamente, también hay historias que dan cuenta de familias y docentes que superan carreras de obstáculos: *“Mi familia no poseía el hábito de la lectura, pero me lo inculcó adquiriendo libros y revistas de mi interés. Me acuerdo que papá, mes a mes, me compraba la clásica e interesante revista “Billiken”...devoraba todas sus páginas (...). Ya en el nivel secundario, una inolvidable profesora de literatura me contagió la lectura en voz alta y expresiva.”* (RT, 2011)

5. Trazar caminos, diseñar rutas, construir puentes: hacia una ingeniería de la lectura

El recorrido de recorridos que hemos hecho hasta aquí, esta metalectura, nos permite un descanso en el camino, una pausa reflexiva para valorar en las *biografías lectoras*:

- El reconocimiento del terreno que asegura el paso, da confianza, prepara para la Gran Caminata: la experiencia de la lectura como experiencia vital para nosotros y los otros.
- La mano tendida que nos invita a caminar y a compartir lecturas.
- Las bifurcaciones, atajos y puentes que se presentan en el recorrido y que ofrecen la elección como ejercicio de la libertad.
- Los mediadores que enseñan a superar obstáculos y facilitan el aprendizaje.

Las valoraciones anteriores nos habilitan para trazar un nuevo mapa, para idear, como un ingeniero de la lectura, un mapa que convoque a todos los lectores: los que recién empiezan y los que ya anduvieron por varios caminos; los que conocen rutas aterciopeladas de lecturas diversas y los que caminan sobre las piedras; los que avanzan solos y aquellos que se suman a la maratón de la lectura; los lectores todos, cada uno por su camino que es, a la vez, el camino de todos. Los docentes tenemos la posibilidad de hacer mucho al respecto. *“Apenas se esboza la tenue insinuación de una mirada que reconoce, esto hace sitio; una mano sostiene y a la vez que ata a un mundo de números, cuentos y poesías, dona así la posibilidad de cruzar fronteras, ampliando el horizonte de la vida”*, dice Carina Rattero con sensibilidad extrema. *“Me gusta pensar al maestro como quien puede habitar la pregunta por el futuro sabiendo que el movimiento de la vida desencadena lo inesperado y hace posible lo improbable”*, continúa. *“Tal vez porque educar sea simplemente un gesto, el que da inicio a algo nuevo”* (RATTERO, 2009:62), pretendemos un nuevo mapa de la lectura, un mapa móvil, que se modifique y cambie al latido de cada una de las rutas que se van trazando. Para que la lectura viva en nosotros, en los lectores que formamos y en nuestras instituciones. Y no quede nadie fuera del camino.

Bibliografía

- AMADO, Elba. 2007. "Hacia una didáctica social: la formación del lector". UN de Jujuy. Consulta: 19.9.11
http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/didactica_social_formacion_lector_amado.pdf
- FERREYRO, Juana y STRAMIELLO, Clara Inés. 2008. "El docente: el desafío de construir/se en sujeto lector". *RIEOEI*, N° 45.
- FREIRE, Paulo. 1998. "La importancia del acto de leer". En: *Enseñar lengua y literatura en el Bachillerato. Textos de Didáctica de la Lengua y de la Literatura N° 15*, Graó, Barcelona.
- HOLZWARTH, Margarita. 2007. *Los docentes como mediadores de lectura*. Programa Provincial "La escuela lee más". DGCyE. La Plata. Consulta: 19-9-11
<http://abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/direcciondecapacitacion/programas/lecturaescuela/default.cfm>
- MONTES, Graciela. 2007. *La gran ocasión: la escuela como sociedad de lectura*. Plan Nacional de Lectura. ME. Buenos Aires.
- PRADELLI, Ángela. 2009. "Leer nos deja huellas en el cuerpo". Diario Clarín, Buenos Aires, 06/01/2009. Consulta: 19.9.11
<http://edant.clarin.com/diario/2009/06/01/opinion/o-01930176.htm>
- RATTERO, Carina. 2009. "Artistas de lo nimio". En: *Revista del 1° Congreso Nacional de Educación Especial "Posibilidad de alteridad. (Con)Ciencia pedagógica"*, CGE Entre Ríos. Consulta: 19.9.11
<http://www.aprender.entrerios.edu.ar/recursos/recurso.php?id=34>
- SARLO, Beatriz: "¿Cómo se forma un lector?". Diario Clarín, 12/06/2005. Consulta: 19.9.11 <http://edant.clarin.com/diario/2005/06/12/sociedad/s-993777.htm>

¹ LITWIN, Edith. 2005. "De caminos, puentes y atajos: el lugar de la tecnología en la enseñanza". Conferencia Inaugural II Congreso Iberoamericano de Educación y Nuevas Tecnologías. Ciudad de Buenos Aires.

² Se eligió la expresión *biografía lectora* para referirse a la historia del lector a través de sus lecturas, diferenciándola de *recorrido lector* o *plan lector* que aluden, a nuestro entender, a un trazado basado en las obras y los autores y no en el lector, como proponemos.

³ Se trata de alumnos del Profesorado de Educación Primaria del Instituto Superior Juan XXIII y docentes del país participantes de los cursos virtuales "La lectura: problemas con solución" y "La formación de lectores" dictados en Educa Siglo 21, IMA, durante 2010 y 2011 respectivamente. A todos ellos les agradezco profundamente su generosa disposición.

⁴ Se consignarán sólo las iniciales de los docentes y alumnos que prestaron sus comentarios para este análisis.